

7-10 /

DISERTACION

SOBRE

QUE LA IGLESIA CATOLICA, APOSTOLICA, ROMANA,

ES LA UNICA VERDADERA.

PRONUNCIADA Y SOSTENIDA

POR EL PRESBITERO

VICTORIANO ANTONIO CONDE,

EN LA

UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

El dia 21 de Febrero de 1853.

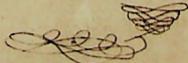
Para obtener el grado de Doctor en Sagrada Teologia.

81.067
~~83.083~~



B. 294
MONTEVIDEO:--1853.

Imprenta Uruguayana.



Señores Examinadores.

Sr. Presbítero Dr. D. Antonio María de Castro, Fiscal Eclesiástico y Rector del Colegio Nacional.
Reverendo Padre de la Compañía de Jesús, José Clós.
Reverendo Padre de la Compañía de Jesús, Luis Cots.
Sr. Presbítero D. Joaquin Moreno.

Secretario.

Sr. D. José G. Palomeque.

Padrino de Tesis y Grado.

El digno Camarista y honorable Senador Dr. D. Francisco Solano de Antuña.

Replicantes.

Sr. Presbítero Dr. D. Antonio María de Castro, Fiscal Eclesiástico y Rector del Colegio Nacional.
Sr. Presbítero D. Joaquin Moreno.



**Al Exmo. Sr. Ministro, Secretario de Estado en el Departamento de
Gobierno y de Relaciones Exteriores, Dr. D. Florentino Castellanos.**

EXMO. SEÑOR:

Dignaos aceptar este pequeño ensayo literario que os dedico, como un relevante testimonio, condigno á vuestro mérito. El es el fruto de mis desvelos y sacrificios para encaminarme desde mis primeros pasos en la árdua carrera literaria que profeso. Si él merece satisfacer vuestros deseos plenamente, habré adquirido la mas alta recompensa que puede anhelar el afectuoso corazón de vuestro mas obsecuente servidor y fino amigo

VICTORIANO ANTONIO CONDE.

Rector ilustre ! Doctores sapientísimos !

Al iniciar este acto solemne, presentandome por la vez primera en este agosto y honorable recinto, en él que congregados formais un tribunal venerable por vuestra sabiduria, para pronunciar un inexorable fallo sobre mi idoneidad ó insuficiencia, temo, y nó sin fundamento el profanarlo.—Si me fuera posible exprimir mi pensamiento, desarrollarle tál cual lo concibo y siento, quedarían ciertamente satisfechos mis deseos, y entonces también lo quedarían los vuestros.—Empero, el arte ó mas bien el modo de presentar las cuestiones consideradas bajo todas sus faces y relaciones con coloridos análogos, es el fruto de la practica, de la experiencia, del tiempo; y estas inestimables dotes mal puede, Señores, poseerlas una joven inteligencia. Yo espero confiado en vuestra acostumbrada benevolencia, que os mostreis en este dia indulgentes conmigo, y que propicios escuchareis el discurso que voy á pronunciar. Y si el éxito corresponde á la empresa de mis débiles esfuerzos, y medióeres conocimientos, me habré hecho digno de obtener el grado á que aspiro. Señores, dignaos aceptar esta prueba positiva de respeto, y el santo temor que inspira la evidencia de la proposicion, que forma el principal asunto de esta disertacion: á saber:—*que la Religión Católica, Apostólica, romana, es la unica verdadera.*—

Seria sin duda un espectáculo consolador para la fé, el del universo sometido á las leyes de nuestra santa religion, gustando en una profunda paz de la dicha que ella proporciona, sirviendo con alegría al Sér supremo, adorándolo por Jesucristo, que diviniza nuestros homenajes, y no experimentando contradiccion alguna en su creencia. Mas, por poco que se reflexione ¿es menos admirable ver á esta misma religion siempre combatida, y siempre victoriosa, inalterable en medio de los asaltos que se la dán por todas partes? En vano se han reunido contra ella los Reyes, Emperadores y Potentados de la tierra: en vano hán despedido su seno las herejias: en vano ha intentado destruirla la impiedad: es la obra del Omnipotente, pues que los dardos arrojados contra ella, vienen á caer desmayados é impotentes á sus pies. Hay mas: el Dios de verdad, el Dios de santidad obliga al vicio y al error á servir á los designios que su sabiduria ha formado. ¿ Quien sinó un Dios puede señorear de este modo las potencias rivales, y disponer de todo á su arbitrio para afirmar y consolidar sus obras? Nosotros debemos nuestra gloria á los tiranos, á los judios, y á los herejes: todos nos dieron á pesar suyo mas consuelo que aflicciones.

Las persecuciones de los Principes fortificaron la fé, lejos de hacerla vacilar; los suplicios no intimidaron, sirvieron de atractivo, y animaron á los primeros discipulos del Evangelio. La Iglesia, blanco del odio de los tiranos, teñida con sangre de sus mártires, se aumentó y creció entre los potros y los tormentos, recibió de sus heridas un principio de actividad que la dió mas fuerza; la muerte de sus heroes aceleró su victoria; perdiendo sus mas firmes apoyos se consolida mas; la sangre de sus mas tiernas victimas corria por todas partes, y la iglesia recibia mayor lustre. Jamás fué mas pura que en tiempo de alarmas y combates, y libre del hierro de los tiranos, se sienta con Constantino en el trono imperial.

En el cumplimiento de las profecias es donde se descubre principalmente este concurso admirable de sucesos, indiferentes al parecer, dispuestos con sabiduria para un fin sublime. Herodes extranjero iduméo invade el cetro de Judá. Nada hace mas que satisfacer su ambicion, y no obstante concurre con las profecias á la gloria de Jesucristo. El cetro en manos estrangeiras es la garantía del cumplimiento de la profecia de Jacob; es para el universo la señal de la venida del Mesias. ¿Cuál fué el suceso de los esfuerzos de Juliano, de este implacable enemigo de la religion? Pretende reedificar el templo de Jerusalem. Señor de un vasto imperio, orgulloso con su libertad y poder, quiere dejar por embusteros á los profetas, se conmueve toda entera la nacion judia, todo concurre á sus designios; quiere insultar y hacer frente al mismo Cielo, pero no hace otra cosa que justificar la profecia, y ejecutar los decretos que él queria destruir. Toda-

via duraban algunas ruinas del Templo, y logró Juliano demolerlas hasta el punto de no dejar piedra sobre piedra, y con esto acelera el cumplimiento de lo que habia sido decretado desde la eternidad, de lo que Jesucristo habia manifestado á toda la tierra, sin temor de que ninguna potencia humana lograse destruir sus espantosas predicciones.

Tambien son útiles á la iglesia esos herejes que se separaron de ella; fueron testigos de los milagros atribuidos á los Apóstoles. Estos enemigos poderosos y encarnizados, no se atrevieron á negar los milagros de los Apóstoles; tan públicos como esto eran. Las violentas borrascas que ellos suscitaron contra la verdad, solamente sirvieron para hacerla mas brillante á los ojos de los hombres. La persecucion de los herejes separó las almas débiles y malas, de las fuertes, puras y buenas. Desde la fundacion del Cristianismo la historia de todas las partes del globo, da testimonio de esta verdad terrible. La niebla del error ha cubierto el horizonte de muchos pueblos, que antes brillaba con la luz apacible de la fé; gran parte del Asia y del Africa, sintieron este funesto cambio. Un impostor tan astuto como audáz, dotado de todas las prendas necesarias para hacer triunfar su impostura, arrastró consigo todo el Oriente, y sus sucesores estendieron el torrente devastador del fanatismo á las tres cuatro partes del mundo conocido. Mahoma proyectaba al parecer un sistema muy vasto para limitarse á un solo pueblo. Parece que su idea, cuyo éxito fué igual á su osadía, se encaminaba á unir las naciones bajo una misma creencia, y á cimentar una fraternidad universal bajo un vínculo religioso. Criado en la idolatria hasta los 40 años, se elevó al conocimiento de un Dios único, y ocupó una gran parte de su vida en hacer guerra al politeísmo y en derribar los idolos. Pero negando la Divinidad de Jesucristo, y haciendo una confusa amalgama de los dogmas hebreos y cristianos, al paso que disipaba las sombras del Paganismo establecia nuevos errores, predicando la unidad de Dios, combatia la Trinidad de las personas. Celebró muy encarecidamente á Moises y á Jesus, llamándoles los dos primeros profetas despues de él, y renovando muchas de las máximas fundamentales, que habian enseñado á sus discípulos. El falso profeta se declara por un reformador empeñado en conciliar monstruosamente todos los principios recibidos, y reduciéndoles á ideas sencillas y populares acomodadas á los gustos y sensaciones del ardiente clima de los árabes con quienes contaba para sus conquistas. ¡Que caos de confusion! ¡Cuántas veces las discordias religiosas desgarraron el seno de la Europa! Pocos siglos hace que un nuevo Continente abrió su seno al conocimiento del verdadero Dios, la voz del evangelio penetró hasta las regiones de los descendientes de Zoroastro, y de Confucio, y mientras la cuna del cristianismo, la desdichada Palestina gemía bajo el yugo tiránico de los infieles, la Cruz era adorada en los Desiertos. ¡Tales son, señores, los preciosos frutos de la religion adorable de Jesucristo!

¿Y qué es la sociedad cristiana? ¿Podrá el incrédulo llamarla un error? La ley que imprimiendo en nosotros la idea de un Criador nos lleva hácia él, dice Montesquieu, es entre todas la primera en su importancia. Ella en el hombre es la base de todas las demás ideas, acerca nuestras relaciones con Dios, árbitro supremo y su Señor soberano, y de ella dimana la necesidad de un culto religioso, ó sea de una religion de la cual Dios debe ser el principio y el objeto. ¡Verdad luminosa de la que la razon halla en sí misma las pruebas mas evidentes! ¡Verdad sensible confirmada con las pruebas no menos irrecusables del sentimiento! ¡Voz poderosa que ni los esfuerzos de la impiedad, ni todas las pasiones conjuradas, podrán jamás sofocar! ¡Voz permanente que se ha ido perpetuando de edad en edad y de siglo en siglo! ¡Voz universal que resuena y se hace sentir en todos los puntos del globo habitado! En todas partes no veo sino hombres movidos con la idea de una religion, pueblos unidos entre sí con los vínculos de una religion, imperios apoyados sobre los fundamentos de una religion! Es indudable pues, que la religion es la única que ha llamado á los hombres á la civilizacion, y que los llama actualmente á ella; es decir que la razon humana no puede perfeccionarse sin el auxilio de la religion, ni el hombre puede hallar su felicidad fuera de ella. Voy á demostrarlo.

La sociedad eclesiástica consta de todos los que profesan la religion de Jesucristo. La Iglesia cristiana se define con exactitud: *societas hominum ejusdem fidei professione et eorumque Sacramentorum communione colligata sub regimine legitimorum Pastorum, ac precipuè unius Christi in terris vicario romani Pontificis*. Con esta definicion, fácil es distinguir la verdadera Iglesia de Jesucristo, de las sectas de los Protestantes y demás herejes, que ni profesan la misma fé, ni admiten los mismos sacramentos, ni obedecen á los propios Pastores y especialmente al primero de todos, el romano Pontífice. Los disidentes para disfrazar su desercion del gremio de la Iglesia, evitar la nota de novadores, y evadir sobre todo el justo anatema de su condenacion, apelaron al extraño absurdo de sostener que la iglesia es invisible y conocida solo

por Dios. La iglesia dijeron los Wiclefistas es la *Sociedad de los Predestinados*; y los protestantes la llamaron *sociedad de los justos*, resultando por consiguiente, ser aquella una sociedad invisible, pues que solo Dios puede conocer quienes son predestinados y quienes verdaderamente justos. Así quedaba eludida la autoridad de la iglesia. Basta empero, para confutar estos errores, observar lijeramente los pasages evangélicos, en que abiertamente se compara la iglesia, ora á un campo donde se advierte mezclado el trigo con la cizaña, ora á un redil donde se ven los corderos con los cabritos; ora á la era que con el buen grano encierra la paja, y en fin, á la casa que con las vírgenes prudentes cobija á las necias; lenguaje alegórico, que nos demuestra hallarse en la iglesia mezclados los buenos con los malos, los predestinados con los prescitos.

Por otra parte, preciso es convenir que la iglesia cristiana es esencialmente visible, puesto que su fundador le enseñó una doctrina que se ha de profesar exteriormente, le dió unos mismos símbolos ó sacramentos sensibles, un Sacerdocio y unos ministros externos y visibles; que la prescribió obediencia á los Pastores y ordenó á estos cuidasen de la Grey puesta á su vigilancia, que impuso á todos los hombres el deber de incorporarse en ella bajo la compinacion de eternos castigos, y ordenó en fin, fuesen espulsados de su seno, todos los desobedientes que resistiesen someterse á su autoridad.

Tambien son esenciales y propios de la iglesia cristiana, los caracteres ó notas que la distinguen de las sociedades disidentes. Estos caracteres son cuatro segun se deduce de la doctrina evangélica, de la constante tradicion, y de la terminante decision del Concilio general constantino-politano: la *unidad*, la *santidad*, la *catolicidad*, y la *apostolicidad*. Los cuatro son propios y exclusivos de la iglesia católica romana. Ella es *una* por razon de su fé, pues no profesa ni enseña sino la que recibió de los Apóstoles, por medio de la Escritura y Tradicion divina: es *una*, por razon de los Sacramentos, pues no admite ni mas ni menos de los siete que instituyó Jesucristo, y la fueron trasmitidos de *aure in aurem* por el órgano de una constante tradicion: es en fin: *una* por sus Pastores que, investidos por su institucion y consagracion de la mision divina, y de la autoridad necesaria para el gobierno de la Grey, viven en comunion con la iglesia romana, de la que jamás fué lícito separarse. Lo segundo, es *santa* por la santidad de su cabeza, por la doctrina que enseña, por la pureza de su culto, por su moral y disciplina, por los milagros que solo en su seno se obran, por la eminente santidad de muchos de sus miembros. Lo tercero, es *católica*, ó universal, no solo por hallarse difundida en todo el mundo, pero tambien por la invariabilidad de su fé, y por la perpétua duracion que las promesas divinas le aseguran hasta el fin de los siglos. San Pablo llama á la iglesia columna y firmamento de la verdad, y Jesucristo la prometió perpétua duracion hasta el fin de los siglos. Luminosos son aquellos testos evangélicos: *Tú es Petrus, et super hanc petram, ædificabo Ecclesiam meam* (Math 16 v. 18) y al capitulo 18 del mismo Evangelista: *Euntes ergó docete. . . . ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi*. Lo cuarto, es *apostólica*, porque conserva intacto el sagrado depósito de la doctrina que le transmitieron los Apóstoles sus fundadores, y además por la sucesion no interrumpida de sus Pastores hasta los Apóstoles; circunstancia que brilla especialmente en su Supremo Pastor el romano Pontífice, lejítimo sucesor de San Pedro. Tanta fuerza hacia á San Agustín esta no interrumpida sucesion de los Pastores que aducia ésta entre las principales razones que le obligaban á permanecer en la iglesia: *Tene me, decia ab ipsa Sede Petri Apostoli cui pascendas oves suas post resurrectionem Dominus commendavit usque ad præsentem episcopatus succesio Sacerdotum*.

Muy lejos están los Protestantes de poderse arrogar los caracteres de que se ha hablado. Antes bien sus mas acérrimos apologistas, como Lutero, Melancton, Calvino y otros, no pudieron abstenerse de confesar la evidencia de esta verdad y la excelencia de la religion cristiana. El primero dejó caer de su pluma estas memorables palabras: *Yo doy gracias á Jesucristo de que conserve sobre la tierra una iglesia única por un gran milagro: de suerte que jamás se haya alejado de la verdadera fé por algun decreto. Le es necesario á la iglesia* (dice Melancton) *tener conductores para mantener su unidad, el orden, para mirar sobre aquellos, que son llamados al ministerio eclesiastico, y sobre la doctrina de los Sacerdotes, y para ejercer los juicios eclesiasticos. La monarquía del Papa sirve mucho para conservar entre las naciones el consentimiento de la única y verdadera doctrina*. Calvino les sucede: *Dios* (dice) *colocó el trono de su religion en el centro del mundo, y allí puso un Pontífice único al cual todos están obligados á volver los ojos para mantenerse mas fuertemente en la unidad*. Los protestantes pues carecen 1^o de la *unidad*, porque divididos en innumerables sectas, abrazan contrarias profesiones de fé, ni estas profesiones fueron jamás invariables, puesto que las modificaron y alteraron con frecuencia.

La prolija historia de las profesiones de fé en las sectas protestantes y sus constantes variaciones, hállase consignada en la excelente obra del ilustre Bossuet, titulada: *variaciones de las iglesias protestantas*. Ni menos conservan la *unidad* de regimen, pues que cada secta tiene el suyo especial: los calvinistas no admiten el episcopado ni el sacerdocio en propiedad: los luteranos reconocen uno y otro: los anglicanos constituyen al Rey ó Reyna cabeza suprema de la iglesia, y le atribuyen la plenitud de la potestad eclesiastica. Carecen 2.º de la *santidad*; por que prescindiendo de las costumbres depravadas de los principales autores de la reforma, tales como Lutero, Carlostadio, Zuinglio, Calvino, Teodoro Beza, Melancton, Ecolampadio &c. casi todos Sacerdotes ó monges sacrilegos, que violaron su estado contrayendo escandalosos matrimonios; hombres fanáticos, orgullosos, inmorales, profundamente corrompidos, como se deduce hasta de los mismos testimonios con que esos corifeos mutuamente se honraron; la moral que enseñaron tan lejos de conducir á la santidad, abre ancha puerta á todos los excesos, á todos los vicios. Ellos negaron la necesidad de las buenas obras para alcanzar la salvacion; afirmaron que la justificacion, una vez adquirida, es inamisible, y por consiguiente compatible con los mas horrendos crímenes; enseñaron que las Leyes civiles ni eclesiasticas no obligan en conciencia; negaron el libre alvedrio para obrar el bien; y hasta llegó afirmar Calvino, que el hombre es forzado por Dios á pecar. Carecen 3.º de la *Catolicidad*: ora se considere esta por razon de los tiempos; ora con concepto á los lugares. En cuanto á la primera, es manifesto que Lutero, Calvino y los otros autores de la reforma, no existieron antes del siglo 16; que fué la época, en que insurreccionándose contra la iglesia, despues de sacudir todo yugo de autoridad, principiaron á propagar sus dogmas; y fundaron, á su placer, nuevas sociedades, sueltas á caprichosas y arbitrarias reglas, ó mas bien sin regla alguna fija. En cuanto á la segunda, no solo considerando las sectas divididas como se hallan unas de otras, pero ni aun tomadas colectivamente, pueden jamás jaectarse de obtener la difusion que se nota en el catolicismo. Finalmente no les conviene la *apostolicidad*; ni en razon de la doctrina, que lejos de poderse llamar apostólica, trae su origen de errores ya condenados en los antiguos hereges y cismáticos, y en parte ha sido forjada por ellos mismos, en abierta oposicion con la constante enseñanza de la iglesia católica, desde los tiempos apostólicos, ni mucho menos en razon de la sucesion apostolica en el ministerio, porque Lutero ni los otros principales autores de la reforma, fueron Obispos; y por consiguiente, carecieron de la mision ordinaria para gobernar la iglesia. Tampoco pueden atribuirse una mision extraordinaria, cual es la que se apoya en las profecias y milagros; ningun profeta preconizó la reforma; ningun milagro aprobó su doctrina como celestial, sino es que se quiera hacer mérito de ciertos milagros, tales como el que refiere Belarmino de Calvino, que habiendo seducido á una mujer, logró persuadirla fingiese la muerte de su marido, y acudiese á pedirle con lágrimas la restituyese á la vida; pero la muerte fingida resultó verdadera, y el santo varon quedó burlado, escapándose con precipitacion á la vista de los espectadores.

La misma diversidad de opiniones, é inestabilidad en las doctrinas de sus sectarios, anuncia la necesidad de una unidad religiosa, esta única y grande necesidad de la sociedad civilizada. “ Si fuésemos tan dichosos, dice Leibnitz, que un gran monarca quisiese un dia tomar con empeño el estender el imperio de la religion y de la caridad, se adelantaria mas en diez años para la gloria de Dios y la felicidad del género humano, de lo que por otro medio no se lograría en muchos siglos. Y la reunion de todos los espíritus, constituye la *Ciudad* de Dios, y el mundo moral en el mundo físico. Nada hay mas sublime y divino en las obras del Criador. Esta es la monarquía verdaderamente universal, y el estado mas perfecto bajo el mas perfecto de todos los monarcas.” Tales son los bienes inestimables de la religion sacrosanta de Jesucristo. No importa que la fé cristiana haya sido combatida por los pseudo-filósofos del siglo 18 y 19 y combatida en sus fundamentos, porque ella triunfará.

Es preciso que se proclame ya para el bien de la humanidad y para la paz de los pueblos, que la iglesia de Jesucristo debe ser *una*. ¿Y como podemos creer que sea universal sin ser *una* y dirigida por una sola cabeza! Oigamos la profunda filosofia del Apóstol, escribiendo á los de Corinto: “ Por lo demas, hermanos míos, estad alegres, sed perfectos, exhortaos los unos á los otros, reuníos en un mismo espíritu y corazon.”

Y en su carta á los de Efeso se expresa en estos términos: “ Solicitos en conservar la *unidad* del espíritu con el vínculo de la paz, siendo *un solo* cuerpo, y *un solo* espíritu, asi como fuisteis llamado á *una* misma esperanza de vuestra vocacion. *Uno* es el Señor, *una* la fé, *uno* el bautismo, *uno* el Dios y el Padre de todos.” Y hablando antes á los de Corinto les había dicho: “ Mas os ruego encarecidamente, hermanos míos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo

PROPOSICIONES ACCESORIAS.



El Romano Pontífice, como sucesor de San Pedro, tiene por institucion divina, el primado de honor y de jurisdiccion en toda la Iglesia de Jesucristo.

Es de fé que la Iglesia tiene de Dios autoridad competente para establecer y reglar cuanto pertenece á su disciplina exterior y pública.

